

IV. Análisis y discusión.

Varios aspectos serán discutidos en esta sección. En primer lugar mencionaré aquellos que tienen que ver con el análisis de los resultados del estudio y las conclusiones del mismo. En segundo lugar hablaré de aquellos resultados que están relacionados con las implicaciones que el trabajo tiene en los ámbitos de la enseñanza de la lectoescritura y finalmente, se abordarán las debilidades del estudio y las sugerencias para posibles investigaciones futuras.

4.1. Correlación de los resultados con las preguntas de investigación.

En este momento el enfoque se hará en el análisis y la interpretación de los resultados. Como ya lo mencioné en el capítulo de resultados, en esta escuela pública se encontraron rasgos similares en cuanto a las prácticas de lenguaje y lectoescritura comparados con las escuelas analizadas en nuestro estudio preliminar.

Un aspecto determinante para el estudio fue que el lenguaje escrito producido por los alumnos era visto como “un lenguaje semi-artificial sostenido por un esfuerzo de corrección permanente”, (Bordieu, 1991), y que en lo que se refería al lenguaje escrito, los profesores le daban más importancia a las prácticas de copiar directamente textos del pizarrón que a las funciones de creatividad para lograr que los alumnos crearan sus propios textos (Barton, 1999). Esta característica se encontró también en las dos escuelas previamente observadas.

Con respecto a la escritura se podría afirmar que las prácticas de lenguaje y de lectoescritura más comunes en esta escuela eran la copia, el dictado, las listas de palabras, la formación de oraciones, los resúmenes y la repetición de frases o párrafos, entre otras.

En los salones de clase se observó que los alumnos copiaban directamente del pizarrón a sus libretas o de sus libros a sus libretas. La práctica de la copia como hemos podido apreciar a través de los ejemplos expuestos en el capítulo de resultados era empleada en las clases de español, matemáticas, ciencias naturales e historia.

Con respecto a la práctica de la copia observé que una de las maestras daba más tiempo a los niños para que copiaran del pizarrón y consultaba con ellos si habían terminado de copiar un párrafo para así continuar escribiendo otro párrafo en el pizarrón. Ambas profesoras comentaron que la práctica de la copia se llevaba a cabo para asegurarse de que todos los alumnos tuvieran los apuntes y para mejorar la ortografía. La práctica de la copia tenía tal efecto en los niños que cada vez que las maestras escribían algo en el pizarrón, los alumnos preguntaban si lo tenían que copiar.

También se observó que la práctica del dictado era común y muchas veces se usaba el texto escrito en el pizarrón para reforzar el dictado. Una de las maestras dictaba a los niños al mismo tiempo que escribía en el pizarrón. Aunque practicado en los salones de clase parecía que el dictado no era favorito de muchos niños, tal vez porque ellos se sentían más confiados cuando copiaban directamente un texto del pizarrón a sus libretas o del libro a sus libretas o porque durante el dictado ellos cometían más errores ortográficos. Este comentario fue hecho por la profesora Dalia.

En varias ocasiones se observó que los niños trabajaban en grupos, especialmente cuando no todos llevaban el diccionario o los libros de texto a la escuela. El trabajar en pares es una actividad que contribuye a que se desarrolle el lenguaje y las interacciones entre los niños. Una de los profesores señaló que “ el trabajar en pares es para que el niño que está un poquito más adelantado ayude al que no sabe” (13-01-03).

Se pudo apreciar que la buena ortografía era valorada no solamente por los profesores, sino también por los niños y los padres de familia. Los niños consultaban frecuentemente a las maestras sobre la letra y sobre la ortografía de las palabras. Al mismo tiempo, los profesores se aseguraban de que los niños escribieran correctamente diciéndoles cuál era la forma correcta de escribir ciertas palabras, especialmente durante la práctica del dictado. Los profesores coincidieron en que para los padres de familia la escritura era más valorada que la lectura. Esa era una razón por la que los profesores trataban de corregir todos los trabajos de los niños ya que según ellas existía presión por parte de los padres para que se les revisaran las tareas a los niños diariamente.

Cuando las maestras les daban a los alumnos tareas escritas, hacían énfasis en que las palabras estuvieran escritas correctamente y que los alumnos no olvidaran los signos de acentuación y puntuación. También se pudo observar que en los cuadernos de los alumnos la primera letra de cada palabra que empezaba con una mayúscula y los puntos y comas estaban escritos con tinta de color rojo. Esto se hacía principalmente para diferenciar a los nombres propios y para que todos los alumnos supieran en dónde empezaba una nueva oración. Si la maestra escribía algo en el pizarrón, los alumnos tenían que copiar exactamente lo que estaba escrito. Además de la tinta roja los alumnos también hacían uso de otros colores para subrayar e identificar palabras de un texto, aunque no existía un código de colores específico.

Otra práctica era pedir a los alumnos que realizaran oraciones. Algunas veces las palabras para las oraciones se sacaban de un texto del libro pero en otras, las oraciones no estaban relacionadas con el contexto estudiado o trabajado.

Otra práctica de escritura observada era que los alumnos escribieran oraciones o párrafos varias veces en sus libretas. Una de los profesores comentó que esta práctica no tenía más objetivo que el de mejorar la ortografía de los niños (13-01-03). También se observó que muchas veces no se hacía ninguna corrección posterior a la práctica de la copia múltiple.

La apariencia y la forma de los textos escritos de los niños era un aspecto importante para los profesores. Ellos insistían en que en los textos que escribían los niños no hubiera faltas de ortografía. Ambas maestras comentaron que había ocasiones que regresaban los trabajos a los niños si estos no estaban escritos correctamente.

Otra forma de hacer énfasis en la ortografía se hacía a través de la enseñanza de reglas ortográficas. Era frecuente que los profesores escribieran en el pizarrón las reglas ortográficas y que les pidieran a los alumnos que las copiaran en sus libretas. A pesar de este énfasis pude observar que muchos de los niños en los salones de clases escribían con errores ortográficos. Estos errores eran comunes también cuando los niños copiaban los textos directamente del pizarrón. En muchas ocasiones se les proporcionaba a los alumnos las reglas ortográficas antes de realizar alguna actividad de expresión gráfica.

Al mismo tiempo, la forma de corregir de los profesores fue un factor digno de mencionar. Las maestras usaban gran parte del tiempo de la clase para calificar e insistían en que los alumnos les entregaran sus tareas y trabajos para poder calificarlos. Si los niños no cumplían con sus tareas, las maestras les pedían que se quedaran a terminarlas durante el recreo. Además, ellas hacían gran énfasis en que los niños terminaran los ejercicios de matemáticas para poder corregirlos. Parecía que para los profesores las matemáticas eran muy importantes. Uno de los profesores expresó que si un niño sabía

leer y escribir también sabía matemáticas, por lo tanto, no puede negarse la importancia que tiene la adquisición de la lectoescritura en el aprendizaje de las otras materias.

Como lo mencioné en el primer capítulo, según la opinión de Freire y Macedo (1987, p.34), “ el proceso de aprender a leer y a escribir debe ser un acto de creatividad”. Sin embargo, en estas escuelas era poco frecuente que se les pidiera a los alumnos que escribieran sus ideas o pensamientos libremente. O sea que las funciones de autor no se promovían a menudo en el contexto del salón de clases. Se observó que había veces en que los niños preferían hacer dibujos en lugar de escribir su opinión, lo cual también puede desarrollar la creatividad en los alumnos. Las maestras les permitían hacer los dibujos pero al mismo tiempo insistían en que ellos escribieran al menos unas oraciones.

Muchas veces después de que los niños escribían un texto se les pedía que entregaran sus libretas a los profesores para que ellas las revisaran pero pocas veces se observó que hubiera algún tipo de interacción o de retroalimentación oral entre los alumnos y los profesores después de estas actividades. Tampoco se observó que hubiera creación de material suplementario por parte de los maestros. Un día en uno de los salones la maestra sugirió a los niños que empezaran a escribir un diario. Lamentablemente esta actividad no se siguió haciendo ya que la profesora Lupita así lo confirmó durante la entrevista y yo no observé esta actividad después de aquel día.

Otra característica encontrada en esta escuela fue que a los alumnos se les daba más libertad en lo concerniente a la expresión oral, lo que contrastaba mucho con el énfasis que hacían los profesores sobre la forma de producción del lenguaje escrito. En las tres escuelas observadas se notó que en los salones de clase había un ruido de fondo constante. A los alumnos se les permitía hablar cuando ellos así lo deseaban, no tenían

que levantar la mano para pedir autorización. Había niños que gritaban a la maestra para pedir cierta información desde sus lugares. Una de los profesores que había trabajado en escuelas rurales comentó que en este tipo de escuelas los niños eran más callados que en esta escuela pública.

El control de la lectura se encontraba en una posición intermedia dependiendo de si los estudiantes leían en silencio o en voz alta. Se concluyó que las maestras imponían otro tipo de control cuando los alumnos leían en voz alta que cuando leían en silencio. Cuando los niños leían en voz alta se les corregía con frecuencia. La pronunciación, el volumen y la puntuación eran corregidas por los profesores.

También se pudo constatar que en estas escuelas la práctica de la lectura no se hacía con mucha frecuencia. De acuerdo con Ferreiro (1989), el poco uso de la lectura hace que la deserción escolar por parte de los alumnos aumente considerablemente. Las prácticas de la lectura en silencio y a veces de la lectura en voz alta en esta escuela pública eran muchas veces utilizadas mientras los profesores calificaban los trabajos y tareas de los niños. Varias veces se observó algún tipo de seguimiento a la lectura en voz alta.

Algunas veces después de la lectura en silencio no se hacía un seguimiento o se comentaba con los niños lo que ellos habían leído. Sin embargo, durante el transcurso de las observaciones, pude darme cuenta de algunas prácticas para desarrollar la comprensión lectora. La interacción oral que tenían las maestras y los niños después de haber leído un texto servía muchas veces como base para que los alumnos comprendieran los conceptos más importantes del texto o aclararan otros.

Una práctica muy común empleada casi siempre después de la lectura en voz alta o en silencio era que los profesores les dictaran a los niños las ideas principales de un texto y ellos las tenían que subrayar. Esta actividad según la opinión de las maestras era para que cuando tuvieran que responder a las preguntas que acompañaban a la lectura, los alumnos pudieran responder a las preguntas de comprensión con más facilidad. Esta práctica podría ser también una forma de regular la lectura, pero puede ser de gran ayuda cuando se trata de desarrollar la comprensión lectora.

En la escuela había un salón de *Rincones de Lectura*. Tuve la oportunidad de estar en ese salón en dos ocasiones. Cuando pregunté a los profesores si los niños acudían a este salón con frecuencia hubo ciertas contradicciones. Una profesora comentó que había programación para acudir al salón de lecturas, pero la otra opinó lo contrario. Lamentablemente, durante el tiempo que duró mi investigación, en ninguna ocasión pude ver que los niños de los salones que yo observaba acudieran al salón de lectura, quizás por las horas en que se llevaban a cabo las observaciones.

En cuanto a la participación de los padres de familia en la escuela no puedo asegurar nada ya que fueron únicamente tres ocasiones en las que yo vi a algunos padres en la escuela. Las opiniones de los profesores respecto a dicha participación se contradijeron. Una profesora aseguró que había tenido respuesta de los padres de familia y la otra opinó que eran muy contados los niños apoyados por sus padres. Estas opiniones no pude corroborarlas ya que no entrevisté a los padres de familia.

También hubo diferencias de opinión en cuanto a la ayuda que daba la escuela a los niños con necesidades especiales. Una profesora comentó que se contaba con una psicóloga de USAER y la otra opinó que la escuela no hacía nada por esos niños y que

estos niños eran responsabilidad de los jefes de grupo. Solamente pude observar la participación de la psicóloga de USAER en una ocasión, por lo tanto no puedo hacer generalizaciones al respecto.

Podemos concluir que las prácticas de lenguaje y lectoescritura en las tres escuelas eran similares. La copia era la más utilizada en casi todas las materias. La práctica de la lectura coral se observó en el estudio anterior con más frecuencia. En este estudio no se observó lectura coral. Por lo demás, la ortografía, la forma y la corrección de los textos escritos producidos por los niños eran considerados por los profesores como un factor importante en la adquisición de la lectoescritura.

4.2. Conclusiones.

La escuela elemental en México tiene como uno de los objetivos fundamentales alfabetizar a los alumnos facilitando el proceso lectoescritor en los grados primarios. El propósito de la enseñanza de la lectoescritura en la escuela es desarrollar las competencias básicas de la comunicación entre los alumnos y los miembros de su comunidad. Es decir, desarrollar el dominio de los cuatro componentes del lenguaje: hablar, escuchar, leer y escribir, los cuales deben ser enseñados simultáneamente.

Uno de los objetivos más importantes de este estudio fue analizar las prácticas de lenguaje y de lectoescritura más utilizadas para cumplir con el propósito de la enseñanza de la lectoescritura.

Después de llevar a cabo el análisis y la interpretación de los resultados me dispongo a presentar algunas de mis conclusiones.

A pesar de que el enfoque de los libros de SEP es funcionalmente comunicativo, se observó en muchas ocasiones la práctica de la copia del pizarrón. Quizá esto se deba a prácticas culturales fuertemente arraigadas.

Podemos concluir que el interés de las maestras por mejorar la ortografía a través de la práctica de la escritura a través de la copia y el dictado podría ocasionar la falta de interés de los alumnos por el aprendizaje de la escritura.

Los profesores entrevistadas opinaron que la práctica de la copia se empleaba para combatir los errores ortográficos de los trabajos de los niños. Sin embargo, pude observar que los niños seguían cometiendo errores ortográficos a pesar de copiar del pizarrón.

La copia puede ser un recurso didáctico para la enseñanza de la ortografía, ya que a través de esta práctica los alumnos asocian imágenes visuales a las palabras. Sin embargo la actividad de la copia sólo tiene valor si el alumno posee la capacidad de observación y reflexión.

En muchas escuelas se hace demasiado hincapié en que la copia se efectuó de un modo mecánico y que carezca de sentido. Esto es lo que sucede cuando se les pide a los alumnos que repitan oraciones o párrafos carentes de significado y fuera de contexto. Se podría tratar de diseñar otro tipo de ejercicios para mejorar la ortografía y al mismo tiempo motivar de algún modo a los alumnos. Estos ejercicios deberían de ser adecuados a los intereses del niño.

Las actividades de la copia y el dictado podrían ocasionar que los alumnos se encuentren con ejercicios faltos de motivación intrínseca ya que no solamente no se adaptan a las diferencias individuales de aquellos, sino que no estimulan suficientemente

la personalidad y la capacidad creadora. Para darle relevancia a la copia en las prácticas de lectoescritura debería de evitarse la copia múltiple y la copia del libro de texto a las libretas. Sin embargo, podría usarse la copia de material suplementario y de cierta relevancia para los alumnos.

Otra opinión que dieron los profesores con respecto a la práctica de la copia fue que también se usaba para asegurarse de que todos los alumnos “tuvieran los apuntes”. Éste podría ser un aspecto positivo ya que es necesario que los alumnos cumplan con ciertos requisitos en el salón de clase. También el uso de la copia se efectuaba con el objetivo de introducir material suplementario al libro de texto.

Sin embargo, la copia repetida de un mismo modelo y sin ningún objetivo claro puede llegar a aburrir a los niños, así como la práctica del dictado que supera el nivel de comprensión de los mismos. Una opción para realizar la práctica del dictado es que antes o después de que se dicte, se les pida a los alumnos que ellos busquen las palabras que no conozcan. Este tipo de actividad podría ser de gran provecho para ellos ya que contribuiría también a mejorar la creación de los textos producidos por los niños.

Aquí es donde se hace necesario el uso del diccionario. Durante mis observaciones pude darme cuenta que el diccionario se usaba en diferentes actividades y muchas veces se les pedía a los niños que trabajaran en pares para consultar las palabras. El trabajar en pares, como lo mencionó uno de los profesores es una actividad productiva para los alumnos ya que los alumnos más débiles académicamente se pueden beneficiar de alumnos un poco más adelantados.

La práctica del dictado ha sido un recurso didáctico utilizado en la enseñanza de la ortografía. Sin embargo, el dictado podría ser practicado en el salón de clase como un

medio para controlar el progreso de los alumnos en cuanto a la ortografía pero no como un medio de enseñanza. En esta escuela los profesores dictaban a los niños temas de historia o geografía pero no se observó que proporcionaran el vocabulario que ellos debían de conocer antes de comenzar el dictado. Tal vez los profesores usaban la práctica del dictado como un medio de enseñanza y al mismo tiempo como ejercicio de fortificación de la ortografía. Para mejorar la ortografía es importante la enseñanza del vocabulario y la habituación del alumno a utilizar el diccionario para lograr su enriquecimiento .

Los principios y normas que regulan la utilización de la escritura son señalados por la ortografía, que establece el sistema común al cual se deben ajustar los hablantes de un idioma cuando han de expresarse por escrito. Su valor es por lo tanto social y su objetivo es facilitar la comunicación escrita entre las personas. Debido a este carácter convencional de la ortografía, su enseñanza ofrece muchas dificultades. El niño muchas veces no puede comprender la razón por la que se le obliga a escribir de cierto modo determinadas palabras. De ahí que el aprendizaje de teoría gramatical y de reglas ortográficas carezca en ocasiones de interés para él.

Por otro lado, la enseñanza de la ortografía basada en estas reglas parece no ayudar a que los alumnos mejoren la ortografía. Esto podría ser una de las razones por las cuales muchos niños escribían con errores ortográficos a pesar de copiar los textos directamente del pizarrón. El número de excepciones de reglas es muchas veces superior al de vocablos a los que éstas pueden ser aplicadas. Muchas reglas no tienen un valor práctico para la enseñanza de la ortografía y no cubren la totalidad de los vocablos con dificultades ortográficas.

La habilidad ortográfica está relacionada con otros muchos factores. Entre ellos destaca la capacidad de percibir semejanzas y diferencias, tanto de carácter visual como de carácter auditivo. En el aprendizaje ortográfico es preciso descomponer y analizar las palabras en sus elementos constitutivos, lo cual exige cierto grado de madurez mental. Por otra parte, esta enseñanza supone gran esfuerzo de atención que muchas veces no puede ser mantenido por todos los niños de igual forma aún estando en grados como tercero o cuarto de primaria.

Por lo tanto el aprendizaje de teoría gramatical y de reglas ortográficas debería de comenzar hasta que el niño haya logrado la madurez suficiente para generalizar y abstraer. Lo que se debe perseguir con su enseñanza no es la memorización de la regla, sino la correcta aplicación a casos particulares y generales.

La lectura constante y los ejercicios de composición de textos pueden ayudar a los alumnos a mejorar su ortografía. A través de la lectura el niño va descubriendo por medio de la observación la estructura de las palabras y lo que éstas tienen en común, lo que podría considerarse el descubrimiento basado en la gramática deductiva.

En las escuelas observadas no se daba gran importancia a que los alumnos desarrollaran las funciones de autor y no era frecuente que se les pidiera que expresaran sus ideas y pensamientos por escrito. Goodman (1989) expresa que el lenguaje escrito sirve no sólo para comunicarnos con los demás sino también para reflexionar sobre nuestras experiencias, compartir lo aprendido, extender la memoria y expresar sentimientos.

Freire y Macedo (1987) expresan su opinión respecto a la adquisición de la lectoescritura y dicen que para adquirir la lectoescritura se necesitan más que simples

técnicas mecánicas de dominio de la lectura y la escritura. Adquirir la lectoescritura no implica memorizar oraciones, palabras o sílabas, sino una actitud creativa.

Por lo tanto la enseñanza de la composición escrita así como la de la comprensión lectora debe tener por finalidad que el niño sea capaz de comunicar su pensamiento de un modo adecuado. No obstante, la expresión escrita ofrece mayor complejidad que la comunicación oral ya que cuando el niño expresa su opinión en forma oral puede recurrir al lenguaje mímico para explicar lo que quiere decir.

La comunicación escrita requiere de la determinación previa de las ideas que se desean exponer y la selección de las palabras o construcciones lingüísticas que las representen. Es por eso que para desarrollar el pensamiento infantil hay que enriquecer la experiencia del niño y perfeccionar su capacidad para observar, analizar, sintetizar y retener todo aquello que ha de exponer por escrito. La comunicación escrita requiere de una serie de destrezas, entre las que se destacan el desarrollo de la originalidad y la creatividad del niño.

También hay que conducir al alumno al dominio de la lengua. Esto se puede lograr a través del enriquecimiento de su vocabulario e impulsando su lenguaje oral y promoviendo con más frecuencia las actividades que favorezcan la expresión gráfica del idioma.

Este proceso es difícil y requiere de tiempo. Muchas veces en los salones de clase los profesores, por la misma necesidad que tienen de cubrir con un programa no pueden dedicar el tiempo necesario para la enseñanza de ejercicios de observación, de lenguaje oral, de vocabulario y de construcción de frases. Además, es necesario también que se oriente a los alumnos a ordenar sus ideas y a mejorar el lenguaje infantil para que así

ellos puedan expresarse por escrito con soltura y agilidad. Para estimular a los alumnos a que expresen sus sentimientos y opiniones personales existen múltiples oportunidades como comentar una película, relatar un paseo o describir sus emociones ante un suceso determinado.

La lectura es una de las prácticas fundamentales que puede utilizar el alumno para mejorar sus composiciones ya que enriquece el vocabulario y perfecciona el lenguaje de las personas.

Fomentar la lectura es una tarea de enorme importancia en las escuelas. Se han desarrollado políticas lingüísticas para desarrollarla. En el año 1999-2000 surgió el *Año Nacional de la Lectura* por decreto presidencial y su coordinación estuvo a cargo de la Secretaría de Educación Pública. Es importante destacar que con el *Año Nacional de la Lectura*, la SEP fortaleció las acciones destinadas a la formación de lectores tanto en alumnos como en profesores, porque destinó acervos bibliográficos al sector educativo de las entidades federativas. El *Año Nacional de la Lectura* propició que cada estado creara una coordinación con el fin de sumar esfuerzos realizados por *Libros del Rincón*, *Pronalees*, *Biblioteca de Actualización del Maestro* y *Biblioteca Normalista*, así como otras entidades que también promueven el hábito de la lectura y la formación docente continua (Garrido, 1998).

La lectura ha sido reconocida como una clave fundamental para el aprendizaje de otros saberes. La lectura no es una materia de estudio sino una experiencia vital que ha de contagiarse como una práctica placentera. Tanto los padres de familia como los maestros son quienes pueden trabajar con más provecho en la formación de lectores. Felipe Garrido (1998), en el libro *Cómo leer mejor en voz alta*, dice que aprender a leer bien es

el resultado de una práctica cotidiana que implica comprender y sentir lo que se lee y sólo puede alcanzarse mediante un ejercicio continuo y voluntario, se aprende a leer leyendo a lo largo de toda la vida.

Otro punto importante para desarrollar la creación de textos es que los temas relacionados sean conocidos para los alumnos y que se adapten a las capacidades reales de los mismos. De ahí que sea conveniente seleccionar un gran número de temas y permitir que los estudiantes elijan entre ellos aquellos que consideren de mayor interés. La correspondencia interescolar en donde los niños pueden establecer una comunicación constante con estudiantes de otras escuelas puede ayudar también en la creación de textos. Ésta podría ser una actividad extracurricular debido a que ya existe un programa por parte de la SEP que los profesores se ven obligados a cumplir.

El uso de un diario como apoyo didáctico para propiciar la escritura es una gran estrategia de trabajo. Es una pena que los niños en uno de los salones de clases observado para este estudio no hayan continuado con esta práctica. El llevar un diario personal o de grupo es una actividad que debe ser valorada por el esfuerzo. No debe ser calificado, ni debe hacerse la corrección de faltas de ortografía. El profesor debe tratar de entender que cada palabra tiene un significado para el niño. La realización de un diario requiere de estímulo y ayuda por parte del profesor para que sea más natural y menos complicado para los niños escribir sus experiencias libre y creativamente. Un diario permite al niño desarrollar el gusto por la lectura y la escritura de manera funcional y comunicativa. Los niños a su vez pueden compartir sus diarios y dialogar acerca de ellos.

El contexto en donde se desenvuelven los niños puede ser un factor importante en la adquisición de la lectoescritura ya que forma en gran parte la identidad de los niños.

Los niños que provienen de un ambiente rico en lectoescritura tienen una ventaja enorme cuando aprenden a leer y a escribir (Vygotsky, 1977). Este autor nos dice que el material impreso cambia la vida de los niños. Si bien es cierto que la presencia de material impreso es importante para que los niños aprendan cómo funciona el lenguaje, el tipo de interacciones que los adultos y los niños lleven a cabo es más importante.

Al mismo tiempo, los niños que no cuentan con materiales impresos podrían tener ciertas desventajas en la adquisición de la lectoescritura. En esta escuela, algunos de los niños entrevistados comentaron que no tenían libros en sus casas y solamente uno dijo que acudía regularmente a la biblioteca que se encontraba cerca de la escuela.

A pesar de que en muchas escuelas y familias de nuestro país se habla mucho de la importancia de la lectura, en algunos casos se hace poco para fomentarla. La lectura es la interacción entre el pensamiento, el lenguaje y la comprensión (Gómez Palacio, 1997). Además, la lectura desarrolla habilidades que le serán de gran utilidad a los niños en su vida ya que entre otras cosas incrementa el vocabulario y mejora la capacidad de expresión.

Se le ha estado dando una fuerte promoción a la práctica de la lectura en el sistema educativo mexicano en los últimos años. Sin embargo, muchos niños no comprenden el significado de algunas palabras que se encuentran dentro de sus libros y al mismo tiempo tienen dificultad para construir textos escritos.

Mejorar la lectura aumenta la capacidad de aprendizaje y favorece el desarrollo del lenguaje. Esto es algo que deben reconocer tanto los profesores como los padres de familia. La lectura por gusto se contagia con el ejemplo. Si los padres leyeran a sus hijos

quince minutos diariamente y si los maestros hicieran lo mismo , no para estudiar, sino por gusto se podría lograr aumentar el número de lectores en México.

La influencia del ambiente familiar y escolar es decisiva para los intereses de los estudiantes. Los padres de familia y los profesores deben conocer las habilidades y los gustos de los niños para saber qué leerles, deben tratar de encontrar una variedad de materiales de lectura y deben promover las visitas constantes a las bibliotecas. Si ellos leyeran con los niños frecuentemente, les inculcarían la curiosidad, el interés y el gusto por la lectura. Leer juntos y comentar lo que se lee ayudaría a los niños a comprender las lecturas y a saber expresarse tanto en forma oral como escrita. Mientras más temprano entren los niños en contacto con los libros, mejor.

La lectura aumenta el nivel de comprensión de los niños. Lo más importante es cuidar que la lectura sea interesante y que responda a los intereses de los lectores y que se pueda entender. Nadie encontrará interesante lo que no entiende.

Así mismo, estas actividades de comprensión que se realizan en las escuelas deben establecer una base importante para la producción de textos escritos. Aquí intervienen las interacciones que los alumnos tienen con los profesores. Es de suma importancia que la expresión oral y la lectura sean integradas en el salón de clase en actividades que lleven a los alumnos a leer regularmente, así como a discutir e intercambiar sus puntos de vista.

Otro aspecto importante que está relacionado con la lectoescritura es el contexto de donde provienen los niños. Conocer la cultura de donde provienen los alumnos con mayor profundidad es de vital importancia para los profesores. Este conocimiento puede permitirles a los anteriores diseñar estrategias y ejecutar actividades que contribuyan al

logro de la adquisición de la lectoescritura. De esta forma podría darse una adecuación metodológica grupal e individual y proveer a cada alumno de material facilitador necesario.

Uno de los profesores de esta escuela opinó que las tradiciones y las celebraciones en la comunidad en donde se llevó a cabo el estudio eran muy arraigadas y que muchas veces impedían que los niños cumplieran con sus tareas. Estas tradiciones y celebraciones son también una forma de adquirir la cultura de la localidad y una gran fuente de aprendizaje de la lectoescritura.

El conocimiento previo sobre los alumnos acerca de ciertos temas debe ser aprovechado por muchos profesores para desarrollar la lectura y la escritura. Cuando se abordan temas relacionados con su vida diaria, los niños tienen mayor oportunidad de expresarse y comentar con sus compañeros y maestras lo que acontece en su hogar y las actividades que realizan con sus familiares.

Las costumbres y las tradiciones de una localidad son elementos significativos para la vida diaria de los niños y son contenidos abordados en muchos salones de clases. Es por eso que festejar las actividades en días de muertos, navidad, día de reyes y Semana Santa son temas de lectura que se comprenden con mayor facilidad, dado que responden a las necesidades, intereses, gustos y formas de vida de los niños en la localidad los cuales se han mantenido vivos como parte de la tradición familiar y comunitaria.

Freire y Macedo (1987) y Taylor (1998) afirman que el entorno social de un estudiante puede determinar el uso del lenguaje. Por lo tanto es importante que los profesores estén conscientes de las diferencias particulares y de las condiciones

históricas, sociales y culturales que contribuyen al conocimiento que cada alumno lleva consigo al salón de clases.

Estos autores también opinan que los niños aprenden a leer como resultado de usar la lectura y la escritura en las actividades que los rodean. Hablar y escribir, escuchar y leer son actividades íntimamente relacionadas. No puede leer quien no comprenda lo que se le cuenta. No puede escribir quien no sea capaz de expresarse hablando (Garrido, 1998).

4.3. Implicaciones.

Gracias a mi experiencia como investigadora y docente he podido percatarme que en muchas escuelas el aprendizaje de la lectoescritura incluye actividades de copia, dictado, ejercicios de reglas ortográficas, la realización de resúmenes, listas de palabras, lectura en voz alta, lectura en silencio, ejercicios de comprensión, entre otros. Sin embargo, al terminar la escuela básica y más adelante en el bachillerato y la universidad hay algunos estudiantes que no pueden expresarse completamente por escrito con claridad, coherencia y precisión.

He podido observar también que a pesar de que la práctica de la escritura abarca un espacio considerable de tiempo del horario escolar, los resultados no son muy alentadores. Los textos que producen los niños no demuestran el tiempo empleado en esta actividad y muchas veces no se cumple con la función real que el lenguaje escrito debería tener al carecer de una función comunicativa fuera y dentro del salón. Es decir que la escritura no se emplea en contextos reales. Cassany (2001) opina que los tipos de textos que produzcan los niños deben servir para comunicar algo y deben cumplir una función real.

Hay algunas escuelas en nuestro país que realizan prácticas de lenguaje y de lectoescritura que no van de acuerdo con las necesidades de los alumnos, a pesar de que existen muchos programas para la capacitación de los profesores dentro del programa nacional de la Secretaría de Educación Pública. Algunos de estos cursos son los Talleres Generales de Actualización que se realizan cada año antes de iniciar el año escolar en todas las escuelas de nuestro país y que tratan aspectos como análisis curricular, metodología, lectoescritura, y desarrollo de habilidades de pensamiento, entre otros. Otro tipo de cursos que los maestros pueden tomar en forma optativa son los cursos que se ofertan en los Centros de Maestros.

Además de estos contenidos, los profesores deberían de tener ciertos conocimientos lingüísticos en lo que respecta a los procesos de adquisición del lenguaje para poder así entender y ayudara a los alumnos en el aprendizaje de la lectoescritura.

En los planes y programas de estudio en la escuela primaria en México, los textos gratuitos, los cursos de actualización nacional, así como los programas de acreditación para maestros de español, los contenidos y actividades se organizan en cuatro componentes: expresión oral, lectura, escritura y reflexión sobre la lengua. Dentro del último componente se promueve ya el conocimiento de aspectos de uso del lenguaje. Los cursos de actualización proponen organizar una serie de actividades por cada componente desde el primero al sexto grados de primaria

(Bazán y López, 2002).

Lo cierto es que las autoridades gubernamentales, los educadores y los padres de familia deben estar conscientes de la forma en que los niños adquieren la lectoescritura ya

que se ha podido comprobar que todavía existen niños en nuestro país que tienen problemas para leer y escribir correctamente.

Hace falta que el prestigio de la lectura aumente en toda la sociedad. La lectura no debe ser considerada como la simple alfabetización sino como una herramienta para el estudio, el trabajo y la superación personal.

Es por eso que este estudio trató de observar y analizar las prácticas de lenguaje y de lectoescritura para así contribuir con información que fuera de utilidad para los educadores que trabajan con niños, sobre todo en escuelas primarias. Aunque también podría responder a las preguntas que se hacen los maestros a nivel secundaria, preparatoria, o aún a nivel universitario de por qué muchos de sus estudiantes no alcanzan a expresarse plenamente por escrito con claridad, coherencia y precisión.

Este proyecto tuvo como principal objetivo proporcionar información sobre las prácticas de lenguaje y de lectoescritura a los educadores que trabajan con niños de escuelas primarias en México, así como a los padres de familia de todos estos estudiantes.

Con respecto a las implicaciones del estudio en el área de la Lingüística Aplicada podríamos destacar la importancia que tiene el lenguaje en la adquisición de la lectoescritura. El lenguaje es un sistema de comunicación y ha sido estudiado por esta disciplina.

Como lo mencioné en el primer capítulo, la adquisición del lenguaje como un sistema gramatical y estructurado no depende únicamente de las predisposiciones innatas sino también de la interacción activa del niño desde una edad muy temprana con los miembros de su comunidad. Por lo tanto las interacciones entre los niños y los adultos son determinantes para adquirir un buen nivel de lenguaje.

La escuela constituye para los niños un gran activador lingüístico ya que es el vehículo fundamental para la transmisión del conocimiento cultural. Así mismo, la enseñanza de la lectoescritura en las escuelas debe tratar de desarrollar los cuatro componentes del lenguaje: hablar, escuchar, leer y escribir.

Para agradecer al director de la escuela y a las maestras de esta escuela pública que me hayan permitido realizar este estudio en su escuela les obsequiaré una copia de esta tesis para compartir los resultados de la investigación con ellos. Pienso que tal vez pudiera serles de utilidad.

4.4. Debilidades e investigaciones futuras.

Debido a que este estudio fue parte de una investigación en curso, solamente se tuvo la oportunidad de observar dos salones de cuarto grado de primaria en una escuela pública ubicada en la ciudad de Cholula. En el estudio preliminar se observaron grupos de primero y cuarto en dos escuelas de la misma localidad.

Los resultados encontrados en estas tres escuelas en la ciudad de Cholula aunque similares entre sí, podrían no ser representativos de lo que pudiera ocurrir en las escuelas de México. Habría que continuar realizando más estudios sobre las prácticas de lectoescritura en otras escuelas, en otros grados, zonas o regiones y también a diferentes horas del día. Pero los resultados obtenidos a través de esta investigación nos podrían indicar cuáles son algunas de las prácticas de lenguaje que se utilizan con más frecuencia en nuestro país.

Una limitante de este trabajo fue el tiempo. Debido a esta situación, no se tuvo la oportunidad de entrevistar a más niños y a los padres de familia de esta escuela para poder tener una visión más amplia del contexto en el que se desenvolvían los niños. Me

hubiera gustado entrevistar a los padres de familia de los niños que participaron en este estudio para saber qué clase de importancia le daban ellos a la educación de sus hijos y qué tipo de apoyo les brindaban a los mismos. Una de las profesoras opinó que eran pocos los padres de familia que apoyaban a sus hijos con las tareas y la otra que los padres acudían a la escuela cuando eran solicitados. Estas opiniones podrían no ser completamente verdaderas o podrían ser demasiado subjetivas.

Según la opinión de los profesores, los padres de familia daban más importancia a la escritura que a la lectura. Esto tampoco pude constatarlo ya que no entrevisté a ningún padre de familia. Sin embargo pude percatarme de que para las profesoras y para los niños la escritura y la forma de escribir tenían un papel muy importante en la adquisición de la lectoescritura.

Tampoco me fue posible asistir a las casas de los niños para corroborar lo que las maestras y los niños entrevistados dijeron acerca de que en casa no contaban con libros. Una de las profesoras afirmó que la mayoría de los niños no tenían libros en sus casas. Aunque durante las entrevistas los niños confirmaron esta falta de libros, no me atrevo a generalizar ya que fueron únicamente cuatro los niños entrevistados para este estudio.

Otra limitante de esta investigación fue que sólo una vez tuve una comunicación informal con la psicóloga de USAER. Ella daba apoyo a los niños con necesidades especiales en el área de comunicación y lenguaje en el salón de lectura. Me hubiera gustado realizar más visitas a este salón y entrevistar a la psicóloga. Lamentablemente ella únicamente acudía a la escuela un día por semana y después dejó de trabajar en la escuela. Cuando pregunté a los profesores sobre el apoyo que la escuela daba a los niños con necesidades especiales hubo también algunas diferencias de opinión. Una maestra

comentó que la escuela contaba con apoyo para los niños con necesidades especiales y la otra opinó que la escuela no hacía nada por esos niños y que cada maestra hacía lo que podía por ellos. Estudiar qué tipo de apoyo se les da realmente a los niños con necesidades especiales en las escuelas podría ser otro tema para futuras investigaciones.

Otro aspecto que podría ser considerado para un estudio futuro sería el análisis de los libros del salón de lectura. Como ya lo mencioné con anterioridad, no tuve la oportunidad de observar el tipo de libros que se leían en este salón. Habría que dedicar más tiempo a la investigación y al análisis de los libros de *Rincón de Lectura*.

La diferencia de experiencia docente entre los profesores que participaron en este estudio no se piloteó. Por lo tanto, no puedo afirmar si había diferencias en sus prácticas de lectoescritura relacionadas con su experiencia. Este tema podría ser también un punto para un estudio futuro.

Hasta este momento, tampoco se ha medido la influencia del nivel socioeconómico de las escuelas participantes en la adquisición de la lectoescritura ya que solamente se han observado tres escuelas y está en proceso una cuarta. Para poder ofrecer datos representativos habría que hacer estudios más amplios.

Así mismo, sería interesante observar las actividades que se realizan en otras escuelas de nuestro país para fomentar la lectura y la escritura. El área de la educación ofrece una gran oportunidad para la investigación. Por lo tanto, es necesario continuar realizando más estudios que beneficien a los niños, a los educadores y a los padres de familia.